

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL

SEMINARIO TALLER PROBLEMAS DIDÁCTICOS III 2024

NOMBRES APELLIDOS Y CÓDIGO: Lesly Vannessa Diaz Lopez - 20201287064

TALLER: Tema: Sobre las diferencias, la educación y la mirada

1. Reflexión: responder las preguntas

Cada apartado invita a reflexionar nuestro quehacer pedagógico, no podemos pensar una educación descontextualizada, pues las miradas no solo consiste en fijarse en algo y ya, sino fijarse detenidamente en ese cuerpo que me comunica algo y que merece ser escuchado.

- ¿Qué significa mirar? ¿Qué define nuestra mirada?

El mirar va más allá de un acto físico que solo consiste en fijarse en un objeto, lugar o persona, cuando en realidad miramos es cuando entramos en conexión con otros cuerpos, cuando ese cuerpo que habla, lo hace mediante la palabra, pero no solo en ella, sino también mediante el rostro, la gestualidad y el cuerpo entero, ya que el cuerpo en sí mismo es comunicativo como lo menciona Skliar, mirar sería entonces detenerse con atención y percibir la importancia de ese cuerpo que está delante de nosotros lo cual justifica su presencia y su existencia, a través de su cuerpo, de una voz que nos habla y nos dice algo, lo cual pretende ser oída por otros.

Por lo tanto, lo que define nuestra mirada es el vínculo que se tiene entre los cuerpos que están presentes, que dice el otro, como lo dice y por que lo dice, desde dónde miramos, pero también cuando estamos en contacto con elementos que llamen nuestra atención de aquel cuerpo que comparte sus experiencias o sus acciones, o de lugares que pueden ser desconocidos, o incluso las formas de mirar en la vida cotidiana, muchas veces no somos conscientes de aquello que miramos, no los apreciamos más allá sino que nos quedamos con lo que percibimos en el momento, entonces lo que define nuestra mirada es la manera en que ese otro empieza cobrar sentido para nosotros, pero también pensar de qué otras maneras estamos mirando a los cuerpos con los que habitamos en el día a día.

- ¿Cuáles han sido sus miradas prejuiciosas? (¿En su vida cotidiana, en su vida universitaria, en su práctica profesional?)

Las miradas asesinas y disimuladas, o como lo menciona Skliar en la “escena incongruente” las miradas manchadas, aquellas que están pensadas en los prejuicios, en ese hecho de juzgar

u opinar sobre el otro.

En la vida cotidiana podría decir que en el Transmilenio, de tanta inseguridad o incluso de los prejuicios que uno escucha de la gente, las redes o las noticias, sobre los habitantes de calle, uno está cegado en el miedo y el prejuicio de que le van hacer algo o que le pueden quitar las pertenencias, entonces ahí recuerdo la típica frase "No juzgar un libro por su portada", solemos fijar la mirada en aquello que es diferente a nosotros, cómo también caemos en señalamientos y etiquetamos simplemente por la apariencia, aunque no cabe decir que si hay casos donde pasan este tipo de cosas, pero que no podemos generalizar, aunque siento que cada vez que subo al transmi, tengo una mirada prevenida, una mirada de miedo e inquieta, trato de no hacer contacto visual o de fijarme justamente en aquello que me causa incomodidad o temor.

- ¿Cómo se han dislocado esas miradas prejuiciosas? ¿Qué tensiones le han generado?

Estás miradas prejuiciosas se han dislocado en la medida que voy comprendiendo y ampliando la mirada sobre lo diverso, el reconocimiento de ese otro cuerpo que habita un espacio, sobre la diferencia y la aceptación del otro como sujeto social, desde allí se da la reflexión que permite entender la multiplicidad y pluralidad del mundo, pues se trata de ir transformando estas miradas basadas en el prejuicio, ¿Cómo maestras en formación de qué manera estamos mirando las infancias?, ¿Cómo podemos transformar estas miradas prejuiciosas tanto de nosotras como maestras en formación como también en los niños y las niñas, desde la práctica?, Entonces aquí pienso en la siguiente frase: "No pretendamos enseñar a leer sino leemos", y es una de las frases que recalco de mi profesora de la práctica, cómo cambiar el prejuicio en los niños y las niñas, si seguimos cayendo en el mismo, pues considero que esto tiene una configuración desde lo social y cultural y hay que pensarse el quehacer pedagógico para transformar estas miradas manchadas.

La práctica es un escenario para enriquecer esa mirada que tenemos sobre los cuerpos, para ser conscientes que estos otros cuerpos tienen una historicidad, unas experiencias, y que partimos de allí para reconocerlos, ya sea desde la lectura del contexto y el reconocer sus necesidades, más no para caer en el juzgamiento, cómo skliar lo menciona en la "escena servida", las miradas se dan en la conexión entre los cuerpos, entre la voz, las expresiones del rostro y la gestualidad, ¿Por qué manchamos al otro con nuestra mirada?.

- ¿Qué situaciones le han permitido abrir la mirada a otras posibilidades?

Considero que el estar estudiando en la universidad me ha permitido construir una mirada más amplia y crítica, cómo también construir nuevas maneras de pensar y concebir el mundo, pues uno entra con ciertas percepciones e incluso con prejuicios sobre la sociedad, pero cuando estás allí formándote cambia tu perspectiva, de alguna manera esto se encuentra influenciado por el contexto social y cultural, por ejemplo, "¿Un hombre estudiando licenciatura en educación infantil?" o que las maestras (os) solo sirven para "limpiar colas -

limpiar mocos”, esas miradas manchadas que se han construido socialmente sobre una carrera en este caso, entonces uno se va dando cuenta que esto va más allá, y abriendo la posibilidad de otras miradas.

Cada espacio académico me ha permitido construir otro panorama a nivel social, personal y profesional, lo digo, porque no es la misma mirada que tenía hace unos semestres a la que ahora he construido y transformado, también, resaltó la clase de necesidades educativas especiales, ya que allí, se daban unos debates interesantes en cuanto a lo que es "normal" y a lo "anormal", y es precisamente allí donde surgen cuestionamientos como *“¿Qué nos pasa con la inclusión en las escuelas: es apenas una convivencia forzada entre lo normal y lo anormal, entre lo mismo y lo diverso, entre quienes están ya presentes y quienes estaban ausentes?”*. Esta pregunta de la "escena incongruente", me lleva a pensar en la práctica, porque me doy cuenta que más que "inclusión" es "exclusión", ¿Dejar a un niño al lado porque tiene otros ritmos de aprendizaje es inclusión?, lo cuestiono, porque he evidenciado que le ponen guías y lo separan de los otros, cómo si los demás no pudiesen aprender de ese mundo diferente, o el de esos otros mundos que son complejos y diversos.

En el texto se menciona el siguiente apartado: *"La sucesiva transfiguración de Venus, desde su imagen inicial -llena de cicatrices en su rostro, un cuerpo sin brazos, sin piernas- hacia una imagen cada vez más cargada “de aquello que le falta o de aquello que ‘le hace’ falta”, es la historia de una mirada incapaz de ver al cuerpo humano en sí mismo. Como si la mirada no pudiera resistir lo fragmentario, lo incompleto y debiera regularlo y ordenarlo todo en pos de su completamiento. Y como si lo incompleto fuera, así, lo anormal, y lo completo, entonces, lo normal"*, ¿Cómo podemos transformar las miradas manchadas de los niños y las niñas frente a lo que es "normal" y anormal?, Desde esta pregunta y otras, de qué manera podemos enriquecer esas miradas, cómo también ayudarles a entender que esto ya sido una construcción social; el hecho de manchar al otro con mi mirada, cómo si la persona con discapacidad se definiera por su discapacidad y no por sus aportes al mundo, porque más allá de eso actuamos, pensamos, interpretamos y significamos el mundo de manera distinta.

- ¿Ha tenido miradas expectantes en su práctica profesional?

Desde que inicie la práctica pedagógica he tenido miradas expectantes sobre mi lugar en ese espacio, en la relación con los niños y las niñas, en qué lo que propongo tenga sentido en sus vidas más allá de contenidos vacíos, en este sentido, siempre les recuerdo que ellos y ellas son mis maestros, que la enseñanza-aprendizaje es colectivo en esa relación entre maestra y estudiantes, entonces parto de allí para entender desde sus narrativas la heterogeneidad, la diversidad y lo intercultural que es el aula, pues cada sujeto trae consigo mismo un universo de experiencias, pensamientos, intereses y unas miradas de vida diferentes.

O también, cuando se piensa en el proyecto de investigación, uno lo hace con base en las necesidades que hay en ese contexto, como también en el reconocimiento de esas potencialidades de cada sujeto, desde allí se empieza a tejer unas miradas expectantes en cuanto al beneficio del proyecto a los niños y las niñas, o también cuando se planea alguna

actividad para la intervención pedagógica, se llega al aula con unas expectativas pero la realidad es otra, surgen nuevas ideas o se va modificando, los niños y las niñas aportan o tienen otras miradas para hacer dichas actividades o las dinámicas escolares, entonces considero que las miradas expectantes se van transformando y modificando según el contexto.

- ¿Qué papel juegan estas miradas en la escuela y en nuestra profesión docente?

La escuela es una posibilidad para aprender a mirar al otro, pero mirar más allá de lo percibido, mirar desde lo sensible, desde lo diverso, desde ese cuerpo que justifica su presencia y existencia a través de la voz, sus expresiones faciales y corporales, desde sus pensamientos, ideas y experiencias.

En nuestra práctica la mirada es un elemento fundamental, porque nos permite conectarnos, relacionarnos y reconocernos a nosotros mismos cómo a los otros, sería interesante problematizar la mirada, reconocer qué percepciones tienen los niños y las niñas sobre lo que es la mirada, o quizás preguntarles ¿Qué mirada tienen ellos y ellas de nosotras como maestras o que esperan de nosotras(os)?.

2) Elabore un breve relato sobre las exclusiones que ha realizado en su trayectoria de vida como maestra

En el trayecto como maestra en formación desde las vivencias y la práctica, algunas veces lo he hecho, pero no es algo intencional, con una niña llamada Abigail, ella tenía problemas de autoestima, no le gustaba su cabello afro, e incluso no reconocía su piel negra, era tímida, lo cual y guiado al proyecto llevábamos acciones pedagógicas con el fin de fortalecer el reconocimiento de sí mismo, pensando en estas necesidades particulares, pero ella no se integraba ni se motivaba por hacer lo que proponíamos con mi compañera, prefería hablar con sus compañeros, se metía debajo de las mesas, se arrastraba en el piso, a veces hacía por hacer las cosas, entonces nos acercábamos a motivarla, a preguntarle que, qué le pasaba, que hiciera la actividad, pero ella se quedaba callada o decía que no quería hacer nada, y como que al final era desobligante su actitud, también ya nos cansamos de insistir y la dejábamos ahí, y seguíamos con los otros, ya que son 25 a 30 niños, y pues teníamos que acompañar a todos, aunque cabe resaltar que siempre tratábamos de apoyarla, de darle ideas y de preguntarle cómo se sentía, y demás.

Recuerdo que aunque no estaba atenta como pretendíamos, hicimos una vez libros de bolsillo donde ellos crearon una historia a partir de unos personajes que hacía alusión a diferentes tonalidades de piel, y ella en su libro como título puso "Color negro", la actividad la atrajo, la conecto y empezó a crear su libro, pero cuando revisamos el contenido del libro, hablaba acerca de ella y una amiga que se pusieron tristes porque a ella la habían cambiado de colegio, pero que otra vez se encontraron y se pusieron muy felices, también de una historia

de amor entre un príncipe y una princesa, mencionaba a un niño llamado Matías y que fueron a comer a un restaurante brasileño, parto de allí para pensar que ella concebía su mundo diferente, aunque el título hablaba de color negro, en el contenido no se reflejaba, pues nunca entendí por qué, pero tampoco nunca entendimos su mundo.

Entonces empiezan los prejuicios, es que a ella no le gusta hacer nada, y ahí empezamos a dejarla a un lado, y la cuestión no es esa, sino buscar otras posibilidades para entender sus miradas, pues cada niño y niña es un mundo lleno de experiencias y de miradas complejas.